

Coronel Sánchez

En demanda de la división chilena pasó á Lima el Coronel Sánchez, pero el tono inconveniente que adoptó, le hizo regresar sin conseguir lo que pretendía. Más tarde el Coronel Aldunate, cangeado por el Marqués de Valle Umbroso, á quien se creía preso en Río Janeiro, desde que cayó prisionero en la toma del Maypú [Jun 7-1822], condujo á Chile, de orden de Freire, los 300 chilenos que aun quedaban en Lima de la división. La venida del Libertador aumentó los celos del gobierno de Santiago, y si venciendo serias resistencias mandó un batallón más tarde, fué para que el nombre de la república no dejara de figurar en la campaña final.

CAPITULO XV

En todas las empresas el éxito depende de la unión: en las guerras es más propio decir que él estriba en la obediencia

En las de emancipación se ha observado que muchos quieren mandar, ninguno se cree libre mientras no sea el señor, porque está en la naturaleza humana envidiar la gloria ajena sin recordar lo que cuesta, sus fatigas y los peligros. La grandeza del mando está en el deber. El génio se preocupa menos de la gloria y de los honores que de su refutación.

Congreso de Trujillo

Los diputados se dieron á la vela en la Vigía, Riva Agüero en la Peruviana, y una vez en Trujillo, su primer afán fué conseguirse actas de adhesiones populares.

El congreso se estableció en la casa de D.

Tiburcio Urquiaga, calle del Progreso, y sus sesiones fueron secretas para no dejar traslucir el desacuerdo que reinaba entre ellos. Riva Agüero pidió que se declarasen nulos los actos del congreso del Callao y no siendo admitida la proposición disolvió el congreso, creó un Senado de diez vocales elegidos por los diputados fieles, uno por cada departamento, y desterró á Figueroa, á Arambar, á Arias, á Unánue, á Salazar [Federico] y dos más, que le eran hostiles.

La necesidad del Senado pretendió justificarla, con actas que levantaron unos cuantos en Piscobamba, Cajacay, Olmos, Nepeña, Pomabamba, Parobamba, Chiquián, Carhuaz, Huayanca, Llata y Pallasca

Falto del apoyo legal, no había más que confiar en la fuerza. Aumentó sus tropas, y comisionó al Coronel Salvador Soyer donde Santa Cruz, como ya hemos dicho.

Soyer

No satisfecho con la respuesta de Santa Cruz [Julio 24], mandó al Coronel Orbegoso con pliegos cerrados, con orden de entregarlos á Gamarra, solo en caso de muerte del primero: precauciones adoptadas, merced á un acuerdo celebrado en Trujillo entre los Generales, Jefes y algunos personajes adictos á Riva Agüero [2 Ag], con el propósito doble, de sostener á éste en el gobierno y de luchar por la emancipación, excluyendo todo poder extraño.

Orbegoso

El aislamiento y la soledad de Trujillo vinieron á hacerle ver á Riva Agüero, lo impolítico del paso de haber enviado á Santa Cruz al Sur, desvistiendo de la fuerza que le habría hecho respetar, y para una empresa en la que, como ya he dicho, todo el provecho sería para el que la llevara á cabo.

Se llama a
Santa Cruz

Ansioso de reparar el error, comisionó á varias personas, y Orbegoso llevó también comunicaciones para Sucre, Soyer y Portocarrero, en las que les explicaba sus propósitos y les suplicaba que apoyasen las órdenes impartidas.

Según ellas, Santa Cruz debía abandonar la campaña, embarcarse con las tropas para Casma ú otro puerto al norte de Pativilca, y de allí mandar exploradores que preguntasen por el estado del ejército de Trujillo.

La gravedad de esta disposición exigía, que Santa Cruz anunciara previamente su salida, la cual debía verificarse dentro de 45 días, porque de lo contrario, se le confesaba ingenuamente, "se perdería el Perú, no quedándole al exhortante sino la disyuntiva de salir del país ó de pegarse un tiro".

Parece impropio de la seriedad de la historia, aliar los sucesos con lo que se dijo ó escribió en los arranques intempestivos del momento, pero sin descender á estos pormenores, es imposible formarse una idea perfecta de la puerilidad eventual del carácter de los principales protagonistas.

Estos detalles son como chispazos eléctricos que iluminan y permiten ver en claro, lo que está envuelto en la oscuridad de la tumba.

Guisse

Guisse recibió orden de poner la escuadra á órdenes de Santa Cruz, y de tratar, durante el viaje como sospechosos á los buques colombianos y á las procedencias del Callao.

V. Castañeda

Después de Orbegoso se comisionó aún á D. Vicente Castañeda, pero uno y otro llegaron á Arica, cuando ya Santa Cruz había sido destruido.

Orbegoso encontró al pueblo sumido en la mayor consternación. No se sabía que resolución adoptar. Era idea general que el Perú estaba perdido, que en breve los españoles dominarían en todo el territorio, por lo que siguiendo sus instrucciones, levantó una acta llamando á San Martín, que firmó con Portocarrero, Soyer, Guisse, Postigo, y Longer que hizo de Secretario [Set. 28]. Póstigo fué encargado de ponerla en manos del héroe, y se hizo á la vela, el mismo día, en la fragata americana Cantón.

San Martín contestó que un llamamiento semejante le había hecho el Coronel Iturregui, y entre otras cosas le aconsejó, que se mantuvieran unidos, que se dejaran de quejas y resentimientos mezquinos; que se reconociera al congreso, bueno ó malo que fuera hasta botar á los españoles, concluyendo con la célebre frase "Muramos, pero no como viles esclavos".

El sabio consejo lejos de ser acatado, parece que estimuló á las repúblicas sud-americanas á verter su sangre á torrentes en luchas fratricidas. Muy lejos de combatir por graves derechos políticos, la grandeza de una idea, la elevación de un principio, los pueblos de este continente se han degollado y se degüellan aún como esclavos, por llevar á la presidencia á una multitud de nulidades que, mi pluma, sin odios, ni prevenciones, sabrá delinear distintamente, para legarlas como tristes ejemplos de la ambición política, á la posteridad.

Más tarde, cuando los aprietos de Riva Agüero fueron mayores, volvió á importunar á San Martín con el mando supremo; pero comprendiendo éste que la oferta era para ha-

Acta llamando a San Martín

Luchas fratricidas

cer gala de civismo y desinterés cuando el puesto político se había perdido, le escribió manifestándole, lo indigno que era apelar á la honradez y á la sinceridad para ocultar sus reprobados manejos.

Portocarrero

Ninguno se desanimó tanto como Portocarrero. Era un hombre vacilante y receloso de todo. Nadie estaba tan dispuesto á la culpa como al arrepentimiento. Firmada el acta llamando á San Martín, voló á Arequipa para informar á Sucre. Después de la derrota de Santa Cruz, tenía en Arica fusiles y caballos que tanto le pedía éste como áquel: incierto estuvo por algunos días hasta que por fin se les entregó á Sucre. Por la desobediencia, Santa Cruz le ordenó que dejara la plaza, remitiéndole la guarnición, los pertrechos y los buques á Ilo. Pero ya era tarde se había pronunciado contra él, y permaneció en Arica esperando la expedición chilena por orden de Sucre. Sus comunicaciones cayeron más tarde en manos de los patriotas, y revelaron que estaba en tratos con los realistas. Se le puso preso y se le envió en la escuadra á Huanchaco. Desterrado á Chile, logró traspasarse á uno de los buques huancos de la costa de Arica, y tomando tierra se fué al Cuzco, donde lo recibió bien La Serna, conociendo la influencia que tenía en Moquegua. Vanos esfuerzos hizo después de la independencia para obtener un cargo público. La deslealtad le cerró todas las puertas.
